**SEMIOSIS CULTURAL DEL RITO FUNERARIO « LA ÚLTIMA NOCHE »
COMO DISCURSO SOCIAL SIGNIFICANTE DE LA MUERTE EN BARQUISIMETO,
ESTADO LARA, VENEZUELA.**

Delci TORRES (UPEL –VENEZUELA)
Zully CAMACARO (UPEL –VENEZUELA)

RESUMO: O rito funerário os ontem à noite levaram fora como representação social constitui uma amostra da personalidade em Barquisimeto, e de ser, característica da cultura venezuelana, porque eles são veículos que you/they manifestam diversidade de valores socioculturais. De uma perspectiva vale conclusivo para dizer que estas alfândegas funerário são expressões simbólicas dos valores da sociedade venezuelana na qual grande parte do que acontece no funerário e a coisa posterior a isto é determinada pela força do hábito.

RESUMEN: El rito funerario “la última noche” realizado en Barquisimeto, como representación social constituye una muestra de la manera de ser y de estar, características de la cultura venezolana, pues son vehículos que manifiestan diversidad de valores socioculturales. Desde una perspectiva conclusiva vale decir que estas costumbres funerarias son expresiones simbólicas de los valores de la sociedad venezolana en la que gran parte de lo que acontece en el funeral y lo posterior a éste se determina por la fuerza de la costumbre.

1. Introducción

Enfrentarse al análisis de un conjunto significante /unión de un significante y un significado para remitirnos al concepto de totalidad en la ya conocida concepción greimasiana supone como sabemos, la consideración de que todo signo lingüístico /conjunto significante se encuentra inmerso en unas estructuras socioculturales determinantes en función de las cuales adquieren su valor en tanto que la interacción no se realiza merced a las formas lingüísticas en sí mismas sino también en las sociedades que las emplean.

Esta inquietud ha sido objeto de interés para la semántica estructural, cuyo propósito es el análisis de los hechos reales de la comunicación en aras de penetrar en todas y cada una de las estructuras en que se inserta un conjunto significante para explicar tanto los aspectos internos como los externos de la lengua debido a que el sistema lingüístico no tiene valor hasta que se actualiza en discurso. Toda vez que la lengua se actualiza en discurso adquiere una red de relaciones en cuyo caso es menester precisar su significado, problema central de los estudios semánticos y que nosotros asumiremos para desentrañar el significado del rito funerario “la última noche” realizado en la ciudad de Barquisimeto estado Lara.

Los rituales funerarios, constituyen prácticas semióticas específicas de la especie humana, relacionadas con la muerte y el enterramiento de una persona, vinculadas con las creencias religiosas sobre la naturaleza de la muerte y la existencia de una vida después de ella, por lo que implican importantes funciones psicológicas, sociológicas y simbólicas para los miembros de una colectividad. Se tomó este tema porque tiene un lugar sociocultural; se celebran en cualquier región de Venezuela y son conjuntos significantes porque corresponden a objetos del mundo que transmiten valores sociales y culturales que nos permiten determinar las formas de vida de una colectividad y los significados que estas ceremonias mortuorias representan para los miembros de ésta.

Para realizar el estudio se tomaron los constructos teórico- metodológicos de la teoría semántica abanderada por Greimas (1987) por cuanto nos permite analizar desde una perspectiva socio-semiótica los ritos funerarios. Abordaremos entonces estas prácticas significantes sociales en tanto que productoras de efectos de sentido siguiendo los planteamientos greimasianos para estudiar los ritos funerarios que se efectúan en Venezuela y en este caso en particular, en Barquisimeto, para despedir definitivamente de esta vida a un ser querido.

2. Descripción del rito funerario “la última noche” como discurso social significativo de la muerte en la ciudad de Barquisimeto estado Lara. Venezuela.

“La última noche” es un rito funerario que se practica en Barquisimeto, Venezuela a partir de del fallecimiento de alguien. El rito se circunscribe dentro de una celebración denominada novenario, en la cual como su nombre lo indica se realizan nueve rezos para despedir el alma del difunto a fin de que pueda descansar en paz. Esta tradición contempla las siguientes frases:

- 1.- VELA DEL ALMA
- 2.- CONSTRUCCIÓN DE UN ALTAR MENOR DURANTE OCHO DÍAS, PARTIENDO DEL DÍA SIGUIENTE DEL ENTIERRO DEL INDIVIDUO.
- 3.- CONSTRUCCIÓN DEL GRAN ALTAR PARA LA ÚLTIMA NOCHE.
- 4.- REZO DE LOS ROSARIOS Y CANTOS.
- 5.-PREPARACIÓN DE COMIDAS PARA LOS ASISTENTES AL REZO.
- 6.- ENCUESTRO SOCIAL.
- 7.- DESARME DEL ALTAR.

3. Actorialización

En el rito funerario “la última noche” las personas que participan son las siguientes:

- 1-Los familiares del difunto y sus amigos.
- 2-Los rezaderos: personas carismáticas de las iglesias que conducen los rosarios o bien, personas de la comunidad que son conocidas por la realización de esta actividad.
- 3-La persona que realiza el altar.

La persona encargada de elaborar el altar puede ser mujer u hombre y es conocida en la comunidad por ejercer tal oficio. Para fines del presente trabajo, quienes hacían los altares eran hombres. Esta persona goza del respeto de la colectividad, y en la casa de los familiares del difunto, mientras construye el altar, es rodeado con todo lujo de atenciones, propiciándole un ambiente armonioso para que trabaje a gusto. Se le brinda comida, bebida y todo lo que solicite para el altar.

4. Temporalización

Obviamente, para el inicio de este rito, se parte de la fecha en que la persona fallece que es la denominación semántica de este marco temporal, axiologizada por los valores que comporta todo el proceso posterior. Así el evento se realiza a los nueve días (novenario o

última noche), y al año (cabo de año) luego que el individuo deja de existir. En consecuencia la celebración de “*la última noche*” en el novenario se temporaliza partiendo del día en que muere el sujeto. Este día y el siguiente se realiza el velorio de cuerpo presente en la casa del difunto. Allí asisten los familiares y amigos para dar la despedida al ser que se fue. Durante el velorio se realizan rezos y cantos, se llora, se come, se bebe café o chocolate y se establecen relaciones sociales. Se da el reencuentro con los familiares lejanos que finalizan en largas tertulias que alcanzan el amanecer.

Pasado el velorio se procede al entierro del cuerpo. Al día siguiente de este acontecimiento se inicia el novenario. Los primeros ocho días se hace un altar pequeño constituido por una mesa, una vela y dos o más santos, alrededor de los cuales se reza todas las noches un rosario. Para el noveno día, llamado “la última noche”, se construye el altar. Éste se caracteriza por la elaboración de un gran monumento, consistente en la colocación de nueve peldaños cubiertos con sábanas blancas que simbolizan la pureza del alma que allí reposará. En cada escalón se colocan santos, flores y velas (de ambos lados.). En la parte superior del primer escalón, contado de arriba hacia abajo, se colocan palmas y flores, simulando una especie de entrada al paraíso celestial. En torno a este monumento, giran los demás eventos en razón de lo cual el altar se considera sagrado.

La realización de “la última noche” consume todo el noveno día del cual la elaboración del altar se lleva la mitad. Los rezos comienzan a partir de las seis de la tarde. Desde entonces y hasta las doce de la noche, deben hacerse los nueve rezos. Al finalizar el último, cuando se leen las letanías, sólo los amigos del difunto (y no los familiares) deben desbaratar paulatinamente el altar y colocar sus elementos en el patio de la casa para luego, hacer un sahumero, consistente en la colocación de carbón y algunas esencias en un recipiente e ir esparciendo el humo que éstos desprenden a fin de que el alma del difunto finalmente abandone la residencia y descansa en paz. Se retiran las flores y al día siguiente en horas de la mañana son llevadas al cementerio y colocadas sobre la tumba del fallecido.

5. Espacialización:

Para este rito funerario de “la última noche” practicado en la ciudad de Barquisimeto, el sitio más idóneo es la casa donde vivió el difunto, específicamente en la sala. Allí en el centro, se coloca el altar constituido por 20 ó 30 santos con sus velas y flores. El altar se hace con nueve peldaños, cubiertos con una sábana blanca. En la parte superior del último peldaño se coloca un gran manto blanco que simboliza el cielo. Sobre éste se coloca el nombre del difunto y es decorado con las cintas de todas las coronas que enviaron al velorio, identificatorias de los familiares y amigos que asistieron al evento.

Una vez culminado el altar se colocan en frente de éste, en hilera las sillas que utilizarán los asistentes para llevar a cabo los nueve rosarios que se practican en esta última noche. En las afueras de la casa, bien sea el patio o el corredor, se colocan en forma de círculo, más sillas, destinadas al encuentro social. Allí, mientras la gente reza en la sala, quienes están afuera, aprovechan la oportunidad para conversar, comer y beber. En muchas ocasiones, esto causa molestia al rezandero, quien llama la atención de los presentes a fin de que no interrumpan los rezos con sus algarabías. Esta situación cambia en el último rosario momento en el cual, absolutamente todos los presentes deben acercarse a la sala y rezar de pie la despedida al difunto.

Una vez que hemos especificado la organización textual del rito funerario “la última noche” es menester la selección de un conjunto significativo para su análisis para lo cual hemos tomado uno de los cantos en vista de que éstos constituyen un texto y éste a su vez, un conjunto de significación.

CANTO SELECCIONADO

Por qué perder las esperanzas
de volverte a ver
por qué perder las esperanzas
si hay tanto querer
no es más que un hasta luego
no es más que un simple adiós
muy pronto allá en el cielo
nos reunirá el señor.

Este es uno de los tantos cantos que se intercalan durante los nueve rezos de “la última noche”. La selección obedece al contenido socio cultural que presenta y a la ideología que en el mismo subyace. Lo primero que se constata es que es un canto religioso que trata de proporcionar consuelo a los familiares del difunto por lo que adquiere una dimensión pragmática.

6. La Isotopía Discursiva

Si consideramos que la isotopía constituye una redundancia de rasgos clasemáticos por ser los más generales, entenderemos que hace referencia también a la permanencia o identidad de una categoría particular de contenido.

En el canto que nos ocupa vemos que la isotopía está dada por el lexema esperanza pues en cada una de las estrofas por ejemplo, *no es más que un hasta luego, no es más que un simple adiós, muy pronto allá en el cielo nos reunirá el señor* se encuentran implícitos los mismos rasgos (consuelo, creencia, resignación) con los que podemos reconstruir la coherencia temática del discurso gracias a la recurrencia de una misma clase semántica en el recorrido actancial que nos lleva obviamente, a la identidad de los actores de este texto: por qué perder las esperanzas de volverte a ver refiere a la persona que falleció, pero la isotopía nos remite más allá de lo expresado en esta frase: *te volveré a ver*. Lo que se persigue con este canto es lograr un efecto de sentido en los destinatarios, en los deudos del difunto y a través de las sensaciones y emociones que experimentan mediante el canto paliar su dolor. La categoría interoceptividad está presente pues se pone de manifiesto el rasgo distintivo propio de un sentimiento interior del sujeto: el llanto ante la presencia del dolor por la pérdida de un ser querido. Vemos que la isotopía sobre la que descansa la secuencia discursiva de este canto es la temporalidad manifestada en el texto con las formas temporales *luego y pronto*.

7. Esquemas Discursivos: El Esquema Personal Canónico

Sabemos que “el discurso nos procura conocimientos y emociones”¹ que pueden representarse a través de esquemas susceptibles de proyectar formas y construir la significación. En palabras de Fontanille “el esquema mantiene el vínculo entre lo que comprendemos del discurso y nuestra aprehensión sensible de su presencia” (oc: 92). Para efectos del canto seleccionado trabajaremos con el esquema canónico referido a la pasión: esquema pasional canónico porque “la pasión en discurso pertenece al orden de lo ‘vivido’, del sentir: en relación con la presencia, es una intensidad que afecta el cuerpo propio, eventualmente una cantidad que se divide o se reúne en la emoción” (oc: 108). El esquema pasional canónico se establece como sigue:

Despertar afectivo----- disposición-----pivote pasional-----emoción-----moralización.

Veamos en qué consiste cada uno de estos aspectos:

a. El despertar afectivo refiere al momento en el cual los actores son sacudidos porque aflora su sensibilidad por algo que afecta su cuerpo. En el canto de la esperanza el despertar afectivo se activa con la angustia y el dolor de los deudos del difunto al escuchar las tres estrofas finales en las que se recuerda que el ser querido ya no está, que partió definitivamente, sólo queda refugiarse en la esperanza para calmar la tristeza ante la pérdida de alguien.

b. La disposición remite al momento en que los actores superan el desasosiego para conciliar, en este caso la paz y la tranquilidad. El sentimiento de debilidad que los embarga disminuye para entregarse al sosiego que le produce la resignación. Esta disposición se activa con las dos primeras estrofas, en las que se hace una invitación a *no perder las esperanzas de volverte a ver porque hay mucho querer*.

c. El pivote pasional constituye el desenlace del estado afectivo donde confluyen el despertar y la disposición. En este caso los actores ya superan su pasión y la transforman. Adquieren sentido de su turbación y tratan de salir de ésta. Lo observamos en la resignación de los deudos cuando escuchan la última estrofa: *muy pronto allá en el cielo nos reunirá el señor*.

d. La emoción es la reacción observable de los actores ante la angustia y el dolor que los invade. Hay manifestaciones de llanto, de grito, desvanecimientos. Se exteriorizan todos los sentimientos. Esto se pone en evidencia cuando los familiares de la persona fallecida toman conciencia de la letra del canto, donde se les invita a mantenerse esperanzados porque la muerte es algo pasajero, temporal. En un lugar pronto todos estarán reunidos.

f. La modalización consiste en la expresión manifiesta de la pasión que han experimentado los actores al fin de su recorrido para dar pie a los observadores exteriores de atribuir a los hechos un sentido axiológico. En este caso luego que finaliza el canto el duelo de los familiares comienza a ser calificado y surgen expresiones como: *qué desconsolado (a) está, qué pérdida tan lamentable*, entre otros. En la modalización se ponen de manifiesto los valores que hacen vida en una colectividad en este caso, la solidaridad, la fraternidad, entre otras. A través de este discurso constituido por enunciados colectivos, la cultura y la sociedad significan porque nos remiten al reflejo de emociones y sentimientos específicos de la idiosincrasia venezolana en la que subyacen valores semánticos de temporalidad + esperanza transmitidos mediante un canto.

8. Sintaxis narrativa del rito “La Última Noche”

Los ritos funerarios por tener un carácter estereotipado y si se quiere prescrito, es una forma de manifestación social conformado por ciertas marcas espaciales y temporales que nos permiten la localización figurativa de las acciones presentes en estas prácticas mortuorias, las cuales describimos a continuación:

9. Tiempo del Ritual

Todas las acciones que se ejecutan en torno al rito funerario “la última noche” están circunscritas a un tiempo mítico porque es un tiempo que transcurre en relación con la muerte. Esta representación del tiempo

¹ Fontanille. 2001. p. 91.